



# CAPÍTULO 9

Condiciones de  
vida de Argentina



## Capítulo 9: Condiciones de vida de la Argentina

Resulta fundamental para conocer el nivel de bienestar de una sociedad investigar acerca de las condiciones de vida de su población. Para ello, resulta relevante seguir el estado y la evolución de la población en condiciones de pobreza e indigencia como así también la distribución del ingreso en la población. Precisamente, ese será el tópico de análisis del presente capítulo, que se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se presenta un diagnóstico sobre la pobreza e indigencia en base al enfoque de la línea de ingreso. En segundo lugar, se aborda el análisis sobre la distribución del ingreso a partir de indicadores tradicionales como el Coeficiente de Gini, el ingreso medio per cápita familiar y la brecha de ingresos entre el decil con mayores ingresos y el de menores ingresos.

Como principal resultado del análisis, se advierte en 2019 una desmejora que las condiciones de vida en la Argentina en relación al año 2018. Esto se deriva de que, tanto la pobreza como la indigencia medidas aumentaron en el primer semestre del año, y, dada la continuidad de la recesión en la actividad económica en el segundo semestre, se espera que en el mismo continúe el alza. En su distribución por rango etario, la pobreza e indigencia se acumulan en los más jóvenes, siendo las mismas decrecientes con la edad. Por último, en cuanto a la distribución del ingreso, en los tres primeros trimestres de 2019 se observó un muy leve aumento de la desigualdad de ingresos, que a su vez se encuentra en un nivel elevado.

### 9.1. Pobreza e indigencia

#### 9.1.1 Pobreza e indigencia por ingreso

Amplia difusión exhibieron la tasa de pobreza y la tasa de indigencia a partir del método de la línea de ingreso en 2019. Dicho método, que consiste en estimar el porcentaje de personas que no cuentan con el nivel de ingresos mínimo necesario para adquirir o la canasta básica total (para medir la pobreza) o la canasta básica alimentaria (para medir la indigencia), es el más utilizado y el presentado en los informes técnicos que publica el INDEC. La evolución del valor monetario de la canasta básica alimentaria (CBA) se calcula a partir de la evolución de precios relevados por el índice de precios al consumidor del Gran Buenos Aires, también publicado por el INDEC. Asimismo, la canasta básica total (CBT) está compuesta no solo por alimentos sino también por otros bienes y servicios que permiten cubrir necesidades esenciales como lo son la vestimenta, el transporte, la educación y la salud, entre otras. Su valor se obtiene de la multiplicación de la CBA y la inversa del coeficiente de Engel, que no es más que la relación ente gastos alimentarios y gastos totales.<sup>20</sup>

El Gráfico 9.1 muestra la evolución de la pobreza e indigencia en Argentina en el período abarcado entre el primer semestre de 2016 y el primer semestre de 2019.<sup>21</sup> Las mismas se obtienen del procesamiento de la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de INDEC.

Visto en retrospectiva, el inicio del presente siglo no fue nada auspicioso para Argentina. Una de las más fuertes crisis que el país atravesó tuvo lugar entre los años 2001 y 2002, dejando

<sup>20</sup> O sea que si, por ejemplo, en un hogar los alimentos representaran el 50% del total de gastos, el coeficiente de Engel sería igual a 2. Luego, si la CBA fuera de 5.000 pesos, la CBT sería igual  $5.000 \times 2 = 10.000$  pesos.

<sup>21</sup> Cabe destacar que la medida del primer semestre de 2016 corresponde en realidad al segundo trimestre del mismo año; si bien su comparabilidad resulta dificultosa debido a la estacionalidad que presentan las variaciones en los ingresos de las personas, se mantiene el dato para poder realizar un análisis a lo largo del tiempo.

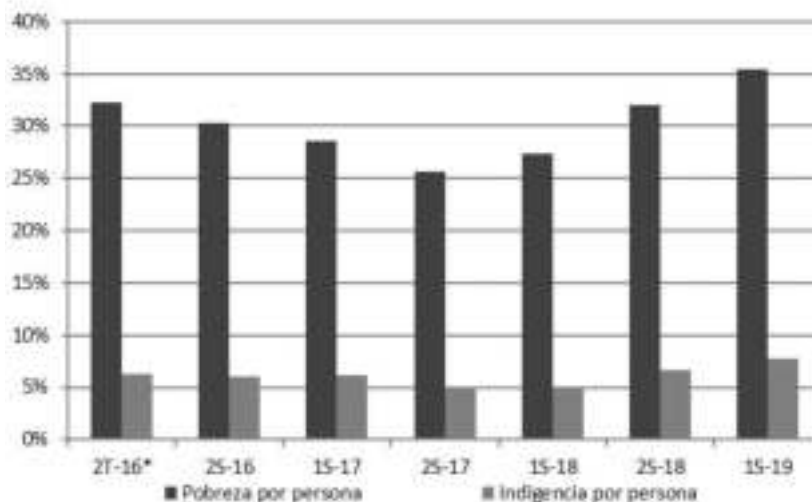
como saldo altísimas tasas de pobreza (57,5% en octubre de 2002) e indigencia (27,5% en octubre de 2002), entre otras consecuencias. Ya a partir del 2003 y hasta el 2006 la crisis se fue superando y con ello la pobreza e indigencia fueron disminuyendo secuencialmente.

A partir de 2016, el 32,2% de la población se encontraba en situación de pobreza, mientras que el 6,3% de la misma se hallaba en estado de indigencia. Dichas variables siguieron el proceso de reactivación de la actividad económica a partir del segundo semestre de ese año, exhibiendo un marcado sendero decreciente que llegó a su mínimo en el segundo semestre de 2017, momento en el que la tasa de pobreza fue de 25,7% (nivel mínimo registrado desde el mes de mayo de 1998, cuando llegó a 24,3%) y la de indigencia de 4,8% (menor nivel desde octubre de 1999, cuando también se ubicó en 4,8%).

Esa tendencia se revirtió a partir de la recesión iniciada en abril de 2018, y dio paso a un proceso de continuo incremento en las tasas de pobreza e indigencia. Las mismas alcanzan en el primer semestre de 2019 un máximo en el período bajo análisis (35,4% la pobreza y 7,7% la indigencia).

Al momento de la redacción, aún no se conoce la evolución de la pobreza e indigencia por ingreso en el segundo semestre de 2019, aunque se espera que se mantengan las tendencias, ante la continuación de la baja actividad económica en el año y la fuerte depreciación del peso argentino tras las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) del 11/08/2019.

**Gráfico 9.1: Pobreza e indigencia. Porcentaje de personas, periodo 1S-2016 - 1S-2019**

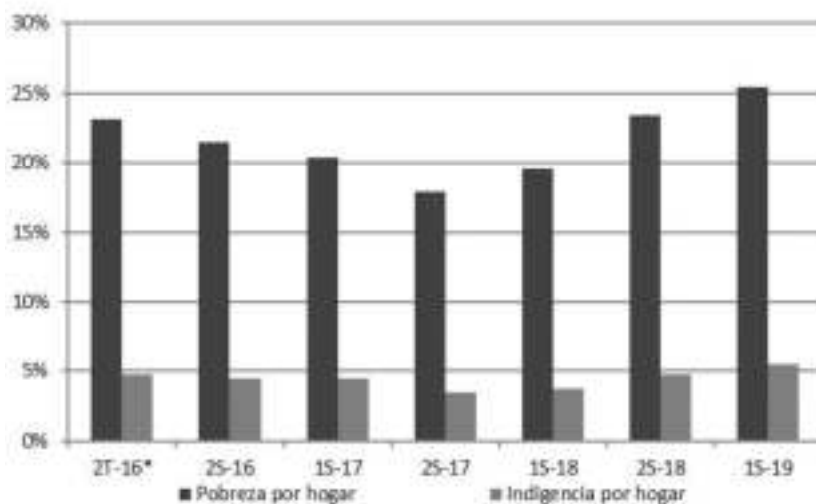


Nota: \* no se disponen datos del 1T-2016 por la emergencia estadística de INDEC.

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

Si en cambio se analizan la pobreza e indigencia en el país considerando como unidad de observación a los hogares en lugar de los individuos, la misma presenta un comportamiento similar, aunque en niveles menores<sup>22</sup>. Si al primer semestre de 2016 la pobreza alcanzaba un valor igual a 23,1% y la indigencia 4,8%, para el primer semestre de 2019, la proporción de hogares sin el ingreso suficiente para adquirir una CBT ascendía a 25,4%, mientras que los hogares que no llegaban a poseer ingresos para consumir una CBA representaban el 5,5% del total de hogares. El Gráfico 9.2 presenta la evolución de la pobreza e indigencia por hogar comentada.

<sup>22</sup> La pobreza medida como porcentaje de hogares resulta menor a la pobreza medida como porcentaje de personas debido a que los hogares de las personas más pobres tienden a estar habitados por familias más numerosas. Luego, al ser las familias más pobres más numerosas, hay una menor proporción de hogares pobres que de personas pobres.

**Gráfico 9.2: Pobreza e indigencia. Porcentaje de hogares, periodo 1S-2016 - 1S-2019**

Nota: \* no se disponen datos del 1T-2016 por la emergencia estadística de INDEC.

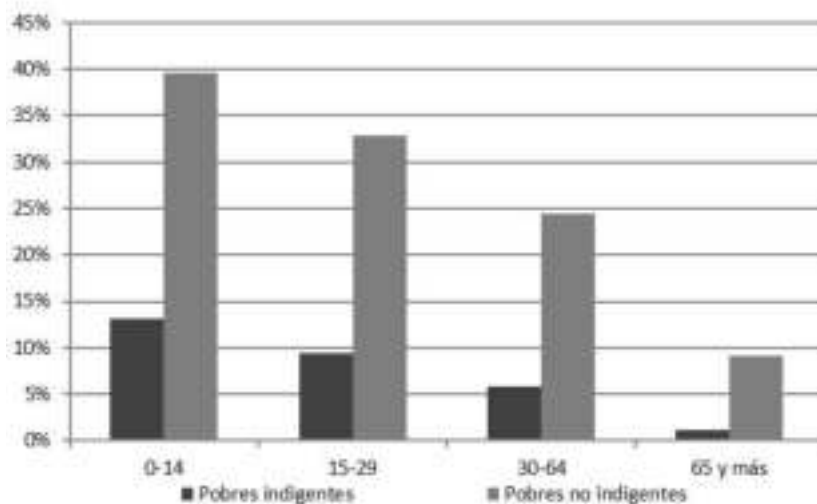
Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

### 9.1.2. Pobreza e indigencia por edad

Resulta interesante analizar la evolución de la pobreza e indigencia por grupos de edad de la población. Conocer cómo afecta la pobreza a cada grupo etario es relevante como guía para el diagnóstico de las políticas existentes destinadas a reducirla. Al mismo tiempo, es importante estimar su distribución por grupo etario debido a que se debe conocer la condición de vida de los niños y jóvenes, por su relevancia como condicionante de la capacidad de acumulación de capital humano y el crecimiento económico hacia el futuro.

El Gráfico 9.3 expone la distribución de la pobreza por grupo etario observada en el primer semestre del 2019. En primer lugar, se observa que, para grupos etarios de mayor edad, el porcentaje de personas pobres e indigentes es menor en relación a la pobreza en grupos etarios compuestos por personas más jóvenes. El dato que mayor impacto genera es que más de la mitad de los niños de hasta 14 años se encuentra por debajo de la línea de pobreza, siendo dicha tasa del 52,6%. El 13,1% de las personas en ese mismo grupo etario, se encuentra en situación de indigencia, es decir, sin recursos suficientes para costear una CBA. La situación es de suma gravedad y presentó en 2019 un deterioro respecto al primer semestre de 2018 en donde el 41,4% de los niños de hasta 14 años se encontraba bajo la línea de la pobreza.

El deterioro en las condiciones de vida en Argentina no solo se refleja en el aumento en la pobreza e indigencia en los niños sino también en cada uno de los restantes grupos etarios. La situación de menor pobreza e indigencia se da entre las personas de más de 65 años, con una tasa de 10,4% en el primer semestre de 2019; esto se relaciona a la elevada cobertura del sistema previsional, más allá de los serios problemas de financiamiento y sustentabilidad que presenta, derivados del otorgamiento de un gran número de beneficios, a través de moratorias, a individuos que no realizaron aportes al sistema.

**Gráfico 9.3: Pobreza e indigencia por edad. Porcentaje de personas, primer semestre de 2019**

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

## 9.2. Distribución del ingreso

La distribución del ingreso es un factor que adquiere importancia puesto que incide en la macroeconomía tanto a corto como a largo plazo, afectando entre otras variables el nivel de inversión y el producto de forma agregada (Galor & Zeira, 1993). Existe amplia discusión en relación a los efectos de la desigualdad del ingreso en el bienestar y en la eficiencia agregada de una economía. En líneas generales, la relación entre eficiencia y equidad es ambigua; por un lado, algunos sugieren que la desigualdad brinda los incentivos necesarios para el esfuerzo y la superación, pero la persistencia de la desigualdad de oportunidades es un problema, ya que si hay baja movilidad intergeneracional de ingresos se reducen los incentivos a adquirir educación formal, lo cual termina afectando negativamente al potencial productivo y la eficiencia de una economía. En otro orden de análisis, la evidencia empírica encuentra que en países con mayor desigualdad de ingresos existe mayor conflicto social, desorden e inestabilidad política, y mayor cantidad de delitos contra la propiedad y crímenes violentos. Estos son canales adicionales importantes a través de los cuales la desigualdad afecta el bienestar de la población.

En la presente sección se estudiará la evolución de la distribución del ingreso a largo y corto plazo. Un indicador comúnmente utilizado para medir la desigualdad de ingresos es el Coeficiente de Gini.<sup>23</sup> Dicho indicador es un valor entre 0 y 1 que se calcula a partir de información sobre cómo se distribuye el ingreso de la economía entre los distintos individuos que conforman su población; valores cercanos a 0 indican una distribución equitativa del ingreso, mientras que valores cercano a 1 indican todo lo contrario, es decir una situación donde una proporción muy pequeña de la población obtiene la mayor parte del ingreso que la economía genera.

El análisis de más largo plazo considerará la evolución del Coeficiente de Gini y de la brecha de ingresos del ingreso per cápita familiar, que contempla desde el segundo trimestre de 2016

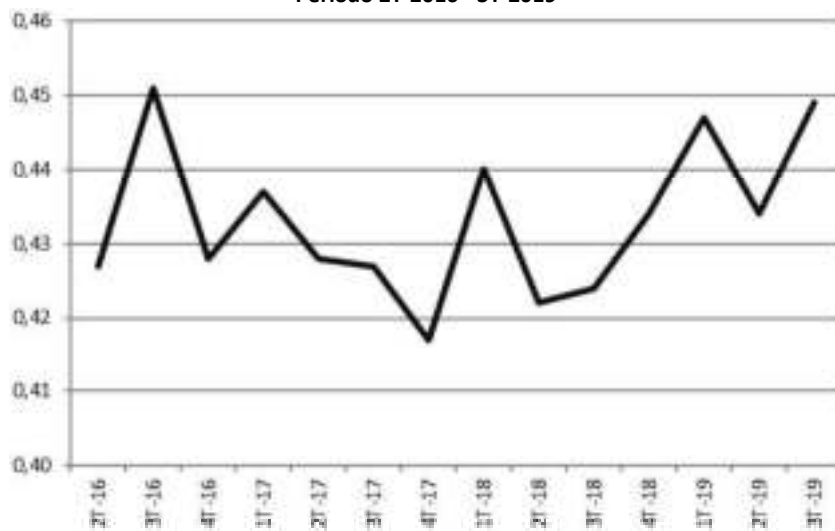
<sup>23</sup> El coeficiente de Gini se calcula a partir de la Fórmula de Brown:  $Gini = [1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k) \times (Y_{k+1} + Y_k)]$ , en donde X es la proporción acumulada de la población, Y es la proporción acumulada de los ingresos por la población acumulada hasta ese punto y n es el número de personas. El Coeficiente de Gini asume valores entre 0 y 1, en donde 0 indica que todas las personas poseen el mismo ingreso y 1 indica el caso opuesto (1 persona posee todo el ingreso de la sociedad).

hasta el tercer trimestre del 2019. Al mismo tiempo, el balance de la distribución del ingreso para los periodos del 2019 para los que se disponen de datos al momento de la redacción se presenta analizando el ingreso medio per cápita familiar por decil<sup>24</sup> como porcentaje del ingreso total agregado.

La evolución del Coeficiente de Gini se exhibe en el Gráfico 9.4, en el que se observa su fluctuante comportamiento, aunque de moderada intensidad, a lo largo del período bajo análisis. En un primer momento, en el segundo trimestre de 2016, el indicador tenía un valor de 0,427, que luego de un salto en el siguiente trimestre, comenzó a descender hasta el cuarto trimestre de 2017 (0,417). Luego tuvo una tendencia ascendente asociada al mayor deterioro del poder de compra de los sectores de menores ingresos ante la aceleración de la inflación resultante de las devaluaciones acaecidas desde abril 2018 en adelante. Estos resultados permiten apreciar el perverso efecto que tiene la inflación sobre los sectores de la población de ingresos bajos. Más allá de lo anterior, observando el Gráfico 9.4 se advierte que en líneas generales el Coeficiente de Gini ha permanecido relativamente constante, con fluctuaciones menores.

En comparación con países de la región, para los que se disponen datos del Banco Mundial de 2017, la situación argentina es similar a la de Perú (0,433) y Bolivia (0,44), siendo mejor que la de países como Brasil (0,533) o Colombia (0,497) aunque es menos igualitaria que Uruguay (0,395).

**Gráfico 9.4: Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar de las personas  
Periodo 2T-2016 - 3T-2019**



Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

El Gráfico 9.5 permite tener una apreciación más detallada de la distribución del ingreso al año 2019, presentando el ingreso medio per cápita familiar por decil como porcentaje del ingreso total agregado. Allí se advierte que, en el segundo trimestre del año, en comparación al primer trimestre, el ingreso medio per cápita familiar como porcentaje del ingreso mejora para los primeros 8 deciles y cae para los dos deciles restantes. Entonces, durante el segundo trimestre

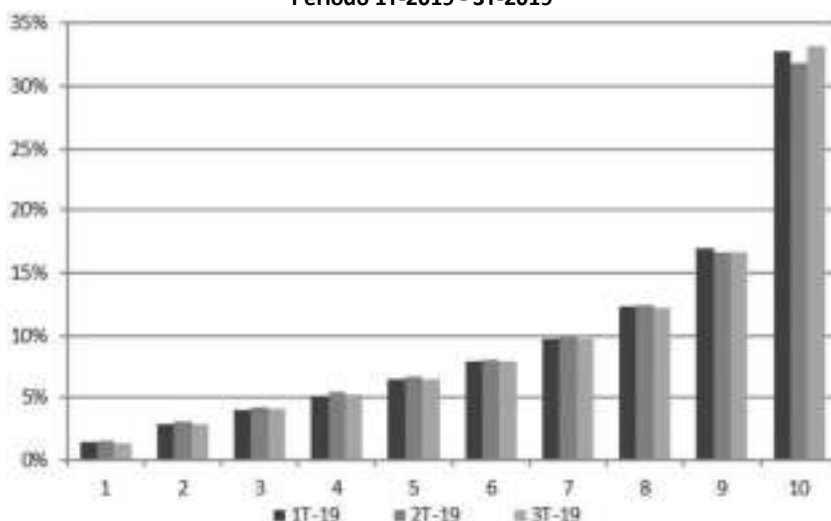
<sup>24</sup> Un decil es un grupo que representa al 10% de una determinada población. Si se estudia una población de acuerdo a deciles, se forman 10 deciles de modo de contemplar al 100% de la población objetivo. En la presente sección se define como población objetivo a todas aquellas personas con ingresos positivos. Para formar los deciles, se ordena a las personas de acuerdo a su nivel de ingresos, de menor a mayor. Luego, se forman 10 grupos distintos con el 10% de la población en cada uno de ellos, los deciles. Quedan entonces formados y ordenados los deciles de forma creciente con el nivel de ingresos. De esta forma el decil 1 es aquel que agrupa a las personas de menores ingresos y el decil 10 el que nuclea a las personas de mayores ingresos.

la distribución del ingreso asistió a un leve proceso de mayor equidad que en relación al primer trimestre. De modo opuesto, en el tercer trimestre de 2019 cae el ingreso medio per cápita familiar como porcentaje del ingreso para los 8 deciles de menores ingresos, contrarrestando la mejora que habían experimentado en el segundo trimestre. En el noveno decil se mantiene invariante la participación en la generación de ingreso respecto al segundo trimestre, entre tanto el decil de mayores ingresos en el tercer trimestre aumenta su participación en relación al segundo trimestre, alcanzando el 33,2% del ingreso total.

Por otro lado, se aprecia también un hecho ilustrativo de la concentración del ingreso existente en el país: el ingreso medio per cápita familiar del décimo decil como porcentaje del ingreso total (33,2%) es similar a la suma del ingreso medio per cápita familiar como porcentaje del ingreso total agregado de los primeros 7 deciles (37,9%). Esto quiere decir que el 10% de la población de mayores retribuciones acumula una cantidad similar de ingresos que el 70% de la población de menores retribuciones.

A su vez, en conjunto con lo visto en la evolución del Coeficiente de Gini, el Gráfico 9.5 presenta un panorama muy similar, en donde no se ven grandes cambios en la distribución del ingreso. Este hecho podría estar indicando que la distribución del ingreso obedece a factores más bien estructurales y no tanto a la fase del ciclo económico.

**Gráfico 9.5: Ingreso medio per cápita familiar por decil como porcentaje del ingreso total**  
Periodo 1T-2019 - 3T-2019



Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

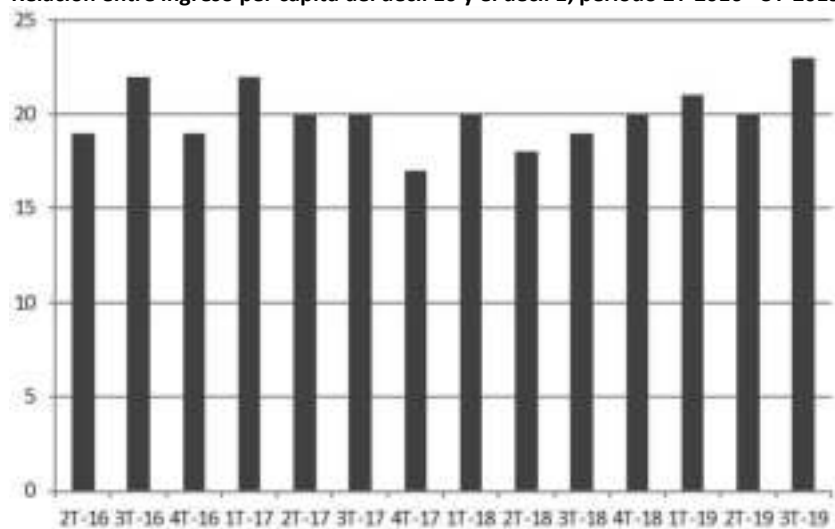
El tercer y último indicador a considerar en relación a la distribución del ingreso es la brecha de ingresos del ingreso per cápita familiar. El mismo, calculado como la cantidad de veces que se debe multiplicar el ingreso per cápita familiar medio del decil de menores ingresos para igualar al del decil mayores ingresos, está expuesto en el Gráfico 9.6.

En dicho gráfico se observa que, de la misma manera que sucede con el Coeficiente de Gini, el comportamiento de la brecha, medida tanto a partir de la media como de la mediana del ingreso per cápita familiar, fue irregular, relacionándose positivamente con el ciclo económico, aunque sin presentar variaciones significativas. En consecuencia, se aprecia que, en general, la brecha en mención disminuyó en 2017, cuando se estaba en la fase de expansión, y siguió un sendero ascendente a partir del segundo trimestre 2018, momento en el que inicia el proceso recesivo que continuó durante el año 2019.



A modo de conclusión, se advierte que, al analizar la distribución del ingreso en Argentina, la misma no fue muy sensible a la fase del ciclo económico en los últimos años. Esto se deriva del hecho que no se verifican grandes variaciones en los indicadores en el periodo bajo análisis, aunque se percibe una leve tendencia ascendente como consecuencia de la recesión económica iniciada en abril de 2018. A su vez, se observa que, entre 2016 y 2019, en Argentina la distribución del ingreso fue considerablemente desigual.

**Gráfico 9.6: Brecha de ingresos del ingreso per cápita familiar**  
**Relación entre ingreso per cápita del decil 10 y el decil 1, periodo 2T-2016 - 3T-2019**



Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

